

Queridos y queridas asistentes

Apreciados Poetas Javier Tafur González y Rodrigo Escobar Holguín.

Buenas noches.

La cita a la que estamos asistiendo esta noche comenzó a gestarse en 1945, año en que nacieron los dos poetas que hoy nos acompañan, y se fragó hace aproximadamente dieciocho años cuando Javier y Rodrigo trabaron amistad. Ambos espíritus llegaron a este encuentro con un antiguo amor por la cultura japonesa en general, y por el haiku en particular. Ello puede evidenciarse en la producción poética y ensayística tanto de uno como de otro. A través de la experiencia que ha significado la elaboración de este libro, ambos autores se han enriquecido como poetas, como lectores, como traductores y como amigos a la manera de los espíritus haiku que ellos encarnan en nuestro tiempo. Espíritus haiku en tanto finos lectores de la cosmogonía japonesa, capaces de trabajar colectivamente trascendiendo el individualismo que sesga al ser humano occidental, como lo indica la estética más antigua de este camino de iluminación. Porque el haiku es una vía de iluminación; para acceder a la esencia del haiku es necesario ofrendarle la vida, tal como lo ha hecho Javier y Rodrigo; el haiku no se revela al lectores transitorios.

La presente antología, que lleva por título la perenne línea de Mokuin, Para el corazón que no duda, constituye la realización de un trabajo secreto, meditado y largamente pensado.

La importancia de esta colección es mayúscula, en tanto que:

1. Se trata de una traducción bilingüe; es una profunda investigación que abarca casi ochocientos años de poesía, cuya fuente ha sido la cultura japonesa, en general, y la poética del haiku, en particular, para lo cual los autores se han valido del sistemático rastreo de los textos originales, en la medida en que esto ha sido posible.
2. Este rastreo les ha permitido inequívocos hallazgos en lo que respecta a fechas y lugares con relación a los poetas y sus piezas poéticas, con lo que los autores consiguen realizar notables contribuciones al corpus historiográfico del haiku.

3. En el proceso de traducción, y en virtud de sus intuiciones y conocimientos lingüísticos, los autores han examinado el trabajo de los traductores que los anteceden, revisando las versiones canónicas vertidas al francés, al inglés y, claro está, al español.
4. Dado que los poetas incluidos abarcan casi ochocientos años de poesía, la antología –que consta de 320 haikus- descubre piezas de poetas como Sadaiye, quien vivió hacia 1235 (es decir, en el siglo XIII), y también de autores del siglo XX como Shosei, quien murió en 1947. Es decir; al lado de Basho, Buson, Issa, Shiki, Onitsura –nombres hoy familiares cuyas producciones ocupan preciosos trechos en esta obra-, aparecen piezas poéticas de haikuístas menos conocidos, aunque centrales en la historia del haiku

Se trata, pues, de una antología que, damos por hecho, será célebre en nuestro idioma, tanto en el ámbito académico como en el ámbito del lector silencioso, pero creciente, del haiku.

Con relación al ámbito académico, debemos destacar la valiosa contribución de carácter teórico que representan dos documentos capitales, que se han gestado, paralelamente, a este proceso de traducción e investigación denominado Para el corazón que no duda:

En primer lugar, citamos el libro Haiku, o el arte de guardar el momento sublime, del propio Javier Tafur González, publicado en 1993 por Ediciones La Símbola, y que constituye, a nuestro juicio, el legítimo prólogo de esta antología.

Seguidamente, dado su espíritu riguroso, debemos mencionar el trabajo adelantado por el poeta y catedrático colombiano Juan Manuel Cuartas Restrepo, quien en su libro Blanco, Rojo, Negro, el libro del haiku, publicado por la Universidad del Valle en 1998, nos entrega un notable trabajo historiográfico con relación al haiku, al tiempo que nos avisa sobre la importancia de la presente antología, de la que, con el permiso expreso de los autores, nos entregó entonces a manera de epílogo, una preciosa muestra.

En dicho documento el profesor Cuartas Restrepo reconoce en Javier Tafur González el gran haikuista colombiano, y en Rodrigo Escobar Holguín, un fino lector y notable traductor del espíritu del

haiku. Sabemos hoy, que Escobar Holguín es uno de los poetas más logrados en la historia reciente de nuestro país.

Javier Tafur González y Rodrigo Escobar Holguín; dos poetas, dos creadores que han tenido la sabiduría de trascender a través del haiku sus individualidades, ligándose en armónica urdimbre para conseguir la ejecución de esta obra maestra, sin prisa y sin pausa como lo aconseja el I Ching, pues ello es esta antología a cuya presentación hoy asistimos, una obra maestra, que establece un diálogo legítimo y valeroso con las versiones que la preceden en nuestro idioma, ya fueren de Octavio Paz, de Alberto Manzano, de Antonio Cabezas, de Fernando Rodríguez Izquierdo, de Jaime Tello o de Jorge Luis Borges.

Con la certeza de que el espíritu de Basho y sus discípulos está junto a nosotros esta noche cuando sin duda se extienden las fronteras de nuestra poesía, de manera colectiva, y en nombre de la verdad y la belleza de la palabra poética, demos la bienvenida a este precioso racimo de haikus ofrendados a nuestro idioma por Javier y por Rodrigo, y que así sea, que nuestro corazón no dude, que merezcamos las flores del poema.